

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 19, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

EL MOTIN

Intentó el alcalde Bosch cobrar un impuesto a los vendedores y vendedoras ambulantes, y ellas se negaron a pagarlo, se amotinaron, obligaron a que se cerrasen las tiendas, repartieron palos y ladrillazos, alguno de los cuales alcanzó al gobernador de la provincia; recibieron cargas de caballería, y hubo tiritos, y varios heridos graves de una y otra parte, y muchos leves, y prisiones, y procesos, y todo lo demás que el argumento de estas obras requiere.

¿Que dónde estaba el Bosch, causa principal, aunque no única, del motín? Parapetado como un héroe tras los espesos muros del gobierno civil, sin tener siquiera el valor que tuvo en ocasión parecida su actual jefe Villaverde, de recibir en plena faz las caricias de tomates, nabos y berengenas.

¿Que si ha dimitido en vista de esto? ¡Qué! Le ha tomado gran cariño al manejo de los ochavos comunales, y no renuncia el hombre a su cargo por punto de dignidad. Eso se deja para otra clase de personas. Bosch es el prototipo del político al uso, todo desparramo y desaprensión.

Cuando vió que el motín tomaba proporciones y que podía arrebatarse la brevíta de disponer del dinero de los madrileños para trasladar estatuas, reformar plazas, llevar de aquí para allá puertas monumentales, colocar paniaguados, proteger matuteros, etc., etc., el alcalde dió un bando en que negaba descaradamente que se hubiese tratado de cobrar el impuesto.

Este hecho falso y su reconocida prudencia, han sido juzgados duramente en el Congreso, pero el hombre sigue como si tal cosa en su alcaldía, preparándose votos de confianza.

No es que me pese, porque al fin su presencia en el municipio ha de ser causa de nuevos escándalos, administrativos y financieros, y tal puede salir, que haya que cogerlo con un gancho; mas no por esto deja de ser lamentable que a una población como ésta se le obligue a soportar a un hombre de esas condiciones, habiéndose manifestado unánime la opinión contra él; y no estaría mal que el pueblo entero de Madrid desfilase por delante de la Presidencia del Consejo de ministros y del ministerio de la Gobernación en manifestación pacífica, para pedir que destituyeran del cargo de alcalde a un hombre que sólo puede traernos ruinas y conflictos.

Ya que él no dimite ni el gobierno lo separa, el pueblo de Madrid está en el deber de probar que con su dignidad nadie juega.

LO DEL PERRO

De canalla vil, que se habría disuelto si sus criados hubieran soltado su perro, calificó el Sr. Cánovas a las vendedoras que se amotinaron contra los inicuos impuestos del ayuntamiento.

Buscando y rebuscando la razón que haya podido obligarle a lanzar esa frase, más propia de un polizón borracho que de un jefe de gobierno, he creído encontrarla.

El Sr. Cánovas se ha sublevado dos veces en su vida: el 54 y el 74. La primera guardó el bulto entre el estado mayor del ejército de O'Donnell, y no pudo, por lo tanto, hacerse notar como héroe.

La segunda no tuvo tanta suerte, y fué preso y conducido al gobierno civil de la provincia, donde negó a Martínez Campos y lo calificó de botarate,

por si acaso iban mal dadas; conducta que tampoco lo acreditó de valeroso.

Más tarde, cuando la muerte del rey, tuvo también ocasión de probar sus bríos, y se contentó con endosar el poder a Sagasta y escapar diciendo: «¡ahí queda eso!»

¿Qué extraño sería que, al ver la manera resuelta y decidida con que las verduleras exponían su cuerpo al peligro, recordara su pasado, sintiese cierta envidia, y acudiesen a su boca esas palabras inconcebibles, y las pronunciara para ocultar el despecho que contra sí propio sentía por no haber tenido nunca un arranque de valor como el de ellas?

No todos los hombres tenemos la grandeza de alma suficiente para admirar en los demás aquello que a nosotros nos falta, y preferimos desconocerlo ó despreciarlo.

Y hablo de este modo, por que yo mismo sentí aquel día gran indignación, y estuve a punto de emplear palabras gordas, no precisamente contra las verduleras cuyo valor y entusiasmo admiraba, sino contra los que consentimos como unos bragazas que los monárquicos se burlen de nosotros, sin tener un arranque viril.

El corazón humano es un abismo.

MEETING MUNICIPAL

Se verificó la noche del lunes en el teatro de la Alhambra, con un lleno completo. Lo presidió el Sr. Azcárate y asistieron algunos individuos de la minoría republicana.

Un señor concejal dijo que el municipio no tiene arreglo mientras no se queme el archivo municipal. (Yo hubiera preferido que ese Omar concejal dijese que aquello sólo se arregla con hombres competentes en administración, activos y honrados.)

Otro declaró que los concejales republicanos no deben volver al municipio, y habló de pulverizar el ayuntamiento y fumigarle para llegar a obtener una administración honrada. (¿Qué culpa tienen los papeles ni el edificio de que al ayuntamiento vayan vividores, incapaces y farsantes, y sólo alguna que otra persona digna y competente?)

Otro recabó para la minoría la gloria de haber iniciado la campaña contra el impuesto a los vendedores ambulantes. (Con lo cual sin duda se creyó relevada de combatir este año en la comisión de Hacienda ese impuesto, aumentado en proporciones escandalosas.)

Otro explicó, «cómo el Sr. Arcas llegó a firmar la Memoria sobre los presupuestos en nombre de la minoría, siendo sorprendida su caballerosidad y buena fe por medios indignos». (Esto quiere decir que el Sr. Arcas no sabe lo que se trae entre manos, y que debe dimitir su cargo. La caballerosidad y la buena fe, excelentes cualidades para el trato social, no forman por sí solas buenos concejales. Los caballeros que se dejan engañar no sirven para administrar bienes ajenos.)

Otro declaró que la lucha legal es incompatible con nuestras aspiraciones. (Esto hubiera producido gran efecto si lo dice una persona que no hubiese solicitado con insistencia los votos de sus conciudadanos.)

Después habló el Sr. Muro para decir «que aquí los verdaderos revolucionarios son los monárquicos, porque no hay nada más revolucionario que la conculcación sistemática de las leyes, y que conculcadores de las leyes y revolucionarios fueron los que volvieron las armas en la Plaza de Toros, los que

prepararon y realizaron el hecho del 3 de Enero, los que hicieron la restauración.» (El Sr. Muro debió probar que los monárquicos obraron mal al combatirnos, siendo enemigos nuestros; y que nosotros obramos bien dejándolos en paz, y blasonando a cada paso de hombres de orden sin venir a cuento.)

El Sr. Pedregal exclamó: «Las mujeres de ayer llevaban la representación del derecho herido, y la expresión de la voluntad del pueblo, por más que la soberbia las haya llamado vil canalla.» (Para vergüenza nuestra, es cierto todo eso. La representación del derecho herido no está ya en la minoría republicana de las Cortes, ni en los jefes de las fracciones, ni en los concejales, ni en tanto y tanto organismo inútil como tenemos; está en las mujeres. ¡Vengan ruecas y agujas para hacer calceta, y distribuyámoslas equitativamente entre todos nosotros, que bien las merecemos! Aprender dignidad de las verduleras era ya lo único que nos faltaba.) Otra frase del Sr. Pedregal: «¿Sabéis cómo cae la torre ruinosa? Pues cayendo.» (No, derribándola. Cuando un edificio está en ruinas, se le cerca con una valla y se encarga lo demás a la piqueta. Hay que evitar que caiga y aplaste a alguien.)

Habló por último el Sr. Azcárate, y propuso un voto de gracias a la minoría republicana del municipio por lo que ha hecho, y otro de confianza por lo que hará. (Aplaudo esta proposición, que prueba un espíritu altamente cristiano. «Haz con otro lo que quieras que hagan contigo.» Y como la minoría de las Cortes está muy necesitada de perdón, hoy por ti y por mi mañana.)

Hasta aquí lo que se dijo. De lo que no se habló palabra fué de si los concejales republicanos discutieron partida por partida el presupuesto en la comisión de Hacienda; de si es cierto que la creación de una plaza de ingeniero de Minas se debe a ellos, para colocar a un correligionario, y de otras cosas parecidas. Tampoco se alzó una voz para desmentir lo aseverado por el alcalde, de que había concedido a los republicanos destinos y favores en abundancia, cargo de que debieron defenderse antes de nada.

En resumen; un acto más sin importancia, realizado para cubrir errores y deficiencias, entretener a los inocentes, y preparar la vuelta de los concejales al municipio cuanto separen a Bosch; y una prueba más de que aquí nos pagamos de palabras y de desplantes oratorios, pero no penetramos en el fondo de las cuestiones.

Una práctica buena se ha iniciado con el meeting: la de que los representantes deben dar cuenta de sus actos a sus representados. Algo es algo.

PARA VERDADES EL TIEMPO

El día 31 de Diciembre de 1890, el marqués de Santa Marta publicó un manifiesto retirando su candidatura para diputado a Cortes, fundamentando de este modo su resolución:

«Como presidente de la coalición, he cumplido y cumpliré con mi deber no separándome de sus acuerdos; como miembro de la coalición republicana, me permito usar del derecho que todos tienen a no aceptar una candidatura que pudiera conferirme una representación en cuya eficacia no creo para alcanzar los fines que perseguimos y que habíamos convenido en relegar a segundo término; sin dejar por esto de respetar profundamente la opinión de los que sostengan lo contrario.»

EL MOTIN defendió este acto; en cambio todos los que aspiraban a ser diputados ó concejales lo censuraron.

EL MOTIN



Cómo trata al Pueblo un hijo del Pueblo.

«No necesitábamos nosotros esa prueba ciertamente. Mas como hay algunos, que á título de republicanos preconizan la excelencia de los medios legatos, fiando á ellos exclusivamente la restauración de las instituciones democráticas, bueno es mostrarles en los hechos mismos su error, para si en ellos no se convencieran, declararlos incapacitados para recibir de la experiencia las altas lecciones que guían al sér racional en los caminos de la vida práctica.

Lo relata á continuación, y termina así:

Siento decirle al apreciable colega que no es lógica la consecuencia que saca. Los concejales fueron al ayuntamiento á velar por los intereses del pueblo y combatir la inmoralidad monárquica; no á demostrar que por los procedimientos legales no se va á la República. Y tanto es así, que marcharon perfectamente con el alcalde Sr. Rodríguez San Pedro, y, si no recuerdo mal, hasta le dieron votos de confianza, á pesar de haber sido él quien inventó y aplicó el impuesto á los vendedores.

OTRO VOTO EN FAVOR

Los que han dejado pasar sin despegar los labios asuntos de tanta resonancia como el de los millones de la Traslántica y el de los Astilleros del Nervión, después de haber hecho el desairado papel del Enano de la Venta gritando que iban á dispararse contra Romero Robledo y contra el gobierno para pedirle cuentas por negocios tan oscuros; los que no han tenido mas que discursos hechos de pura fórmula y de obligado patrón para impugnar determinados artículos del presupuesto, y han dejado pasar sin enérgicas protestas autorizaciones onerosísimas para los intereses nacionales; los que han pasado la legislatura sin hacer un acto de viril oposición contra un gobierno que tantas censuras merece; los que, mandatarios del partido republicano, parecen devotos de Sagasta y á su iniciativa y derroteros subordinados, no se acreditan de serios y formales oficiando de comparsas del fusionismo en las postrimerías asfixiantes de la legislatura, derrochando palabras y más palabras sobre un debate político que no es mas que un medio ideado por Sagasta para pretender ocultar lo que no puede ocultarse: la armonía en que vive con Cánovas y las obligaciones del celebre pacto del Pardo que, por torpeza ó exceso de candidez de los republicanos, parece que lo han suscrito ellos como testigos ó que lo han garantizado como fadores.

Y es triste que el pueblo, que todo lo observa, llegue á creer por esas debilidades ó inhabilidades de los ministros lo que ya sospecha: que esos diputados olvidan lo que á sí mismos y á su partido deban por las atenciones que no les regatean los ministros y todos los agentes de los centros de la monarquía.»

Es verdaderamente triste que resulte tan bien pintado el cuadro que el colega nos exhibe.

A este siguió el de los millones de la Trasatlántica, que también fué monumental, por culpa de Romero también.

El escándalo de las vendedoras se debe á Bosch, lugarteniente de Romero. Por cierto que es extraño que no se intentase cobrar el día primero el impuesto y sí el dos, en que estaba anunciada la entrada de la reina en Madrid.

En suma, que Romero, en odio á Silvela, va á darle diariamente un disgusto á Cánovas por haber llevado á Villaverde á Gobernación.

Por lo tanto, si los conservadores no se desenroscan pronto la culebra reformista, ésta los ahogará. Y el país aplaudirá de firme, porque está ya cansado de los unos y de los otros.

¡Ay de todos ellos si los jefes republicanos se decidieran por fin á cumplir con su deber! No se pasaría mucho tiempo sin que todo se echase á rodar.

Pero no lo harán. Se reservan sin duda para mejor ocasión.

Motines en Calahorra, Pinos Puente, Garrucha, Aldeire, Lubrín, Daifontes, Almería, Noya, Caravaca, Cehogín, Villaluenga, Tabernas, Lorca y no recuerdo qué puntos más.

Todo se agita, lucha y protesta contra la restauración, menos los jefes republicanos y la minoría del Congreso. Hasta los periódicos monárquicos están escandalizados de su conducta.

Véase lo que dijo *El Imparcial* del último discurso del jefe de la minoría progresista:

«Los mismos republicanos estaban disgustados por el efecto de la intervención del Sr. Muro en el debate. Y es que el Sr. Muro no lo puede remediar. A pesar de que milita en un partido revolucionario, es una naturaleza benévola que no gusta de hacer daño á nadie.

Así le quita, como el Sr. Moret, á sus cartuchos el proyectil cuando dispara hacia el frente. Y como su disparo es menos brillante que el de aquel otro hombre público, viene á parecer como un Moret deslustrado."

Sonroja oír esto en boca de nuestros enemigos, ¿no es cierto? Pues allá va esto otro, que le dice *El Heraldo* á la minoría:

«Faltos de fe y de prestigio, van á la Cámara como pudieran ir al café, y prestan á los asuntos la misma indiferencia que prestarían á la música de aquellos establecimientos; especies de enanos de la venta, siempre andan con alharacas que las brisas de la conveniencia disipan seguidamente; como el último de los doctrinarios, *gustos* de la comedia, y de cuando en cuando toman un *papelito*, que representan, no como actores de mérito, y de entusiasmo, sino, cuando más, como aficionados *pasables*».

Nos envaneceríamos de que los monárquicos calificasen á esos señores de perturbadores, fanáticos y demagogos, porque esto probaría que estaban siempre en la brecha y atacaban con furia, con pasión, con rabia á la monarquía.

Pero oír lo que de ellos dicen, nos produce honda
 pena. No podían haber llegado á menos los que ele-
 gimos para que diesen fe y testimonio en las Cor-
 tes del vigor de la idea republicana.

De *La Avanzada*, de Barcelona:

«Cuatro años cumplirán pronto de la publicación del primer número de *La Avanzada*. Repetir ahora cuanto en su contra pregaron entonces lenguas difamadoras, sería larga y enojosa tarea. Se dijo todo lo malo, y calumnioso, y ruin, y vil; á tal punto, que se sorprendió la buena fe de periódicos del partido para convertirlos en pasquines, y se hipnotizó la conciencia del comité que infortunadamente regía á los federales barceloneses, haciéndole tomar el acuerdo de no ver en éste un semanario ortodoxo y de tratarle sin las consideraciones á que la educación obliga.

Los días anduvieron con el eterno sosiego, y cambiaron las cosas notablemente. Aunque siempre blanco de las impotentes iras del nefasto personalismo, fuimos considerados como federales, al menos en el fuero externo. En lugar de la cara, dieron la espalda á la *presidencia vitalicia* importantes elementos, cuya excisión llegó á ser una esperanza del partido.

La ambición, que todo lo socava, disolvió al menudeo el grupo poderoso que fieramente amenazaba al personalismo; y éste, vanidoso hasta no más, se sirvió admitir de nuevo en tutela á los sublevados de otros no lejanos días.

La Avanzada no quiso patrocinar pasos de comedia

de pasteleo, ni tuvo á bien celebrar como fiesta lo que sólo duelos pedía, y así quedó fuera de los conciertos, tratos y componendas que sin luz de razón se confeccionaron, y empezó á ser mirada con malos ojos por los antiguos adversarios y sus nuevos aliados. La querían destruir, y no osando presentar el pecho, la traición alevo-
sa se encargó de la tarea.

Entonces fué cuando se forjó la intriga que abortó en el domicilio del Sr. Vallés y Ribot. Tuvo lugar una reunión célebre, y en ella se pidió la concordia del partido, pero, para que no se realizase, y contando de antemano con que nosotros no aceptaríamos fórmulas inadmisibles, se deslizó subrepticamente de unas á otras manos una proposición reaccionaria, descabellada, con base de humillaciones. No la admitimos, y tras algunas palabras de fingido afecto que nos dirigió la estéril cortesía, quedamos fuera de la *concordia* tan burlescamente articulada.

Después... como si el tiempo no hubiese transcurrido, estamos como estábamos hace cuatro años. Las pasiones se han desatado; pretenden lastimarnos. Para estrecharnos y vencernos, anchas bocas eructan groseras frases; se imita el proceder monárquico-electoral, timando una representación legítima á quien no la debe á adulaciones de ningún género, sino á la libérrima voluntad de doscientos correligionarios, y se ceban odios, orgullos y vanidades.

La concordia nos tiene como adictos; el personalismo continuará siendo nuestro mayor enemigo. No gustamos de llevar gorro frigio vistiendo librea."

Creo que los lectores se habrán fijado en los pì-
ropos que *La Avanzada* dirige á Vallés y compa-
rías: *lenguas difamadoras, calumniadores, ruines,
viles, ambiciosos, pasteleros, alevosos, intrigantes,
reaccionarios, groseros, timadores, orgullosos y va-
nos, que llevan gorro frío vistiendo librea.*

Pues bien: el hombre que merece todos esos calificativos y algunos más, es á quien protege el señor Pi, con menoscabo de los leales. ¡Funesta conducta que enerva é inutiliza las poderosas fuerzas federales de Cataluña para toda acción provechosa! ¡Cuánta ceguedad ó cuánto cálculo jesuítico para impedir la revolución!

Se ha suscitado de nuevo en la prensa la cuestión de si se juega en algunos círculos republicanos.

La junta directiva del partido republicano progresista tiene la palabra, para arrojar de su seno á los que explotan ó están al frente de esos círculos.

En los casinos federal y centralista no se juega, ni aun con el pretexto de sostener periódicos con el producto del vicio. Menos debe jugarse en los casinos del partido que, al decir de *El País*, tiene la suerte de contar en su junta directiva algunos millonarios.

Si éstos no quieren costear un órgano en la prensa, ó el partido no lo sostiene suscribiéndose, es preferible estar sin él, á que se vea obligado el señor Zorrilla á relacionarse y transigir con ciertos tipos, guardarles atenciones, quedarles obligado, y darles pruebas de confianza.

El honor del jefe de un partido es el del partido entero, y no debe ponerse en entredicho por el gusto de tener un periódico donde publicar sus manifestos é insertar las felicitaciones que sus parciales le dirijan.

El que en varios círculos monárquicos se juegue, arguye en favor de lo que digo. No debemos parecer-nos á los monárquicos en nada, y menos en eso.

Barba Azul tenía un cañón, y *Cánovas del Castillo* tiene un perro; un perro que por caridad no soltaron sus criados cuando las vendedoras demandaban justicia.

El día que hubiera verdadero peligro para las instituciones, el perro de Cánovas serviría lo mismo que el cañón de *Barba Azul*.

El perro, su amo y cuantos hoy los defienden.

¿Qué individuo de la minoría republicana fué el que, ante las cargas de caballería de la Guardia civil á las verduleras, se levantó majestuoso é indignado de su asiento y procuró imitar á Ríos Rosas el 10 de Abril? Ninguno. La raza de los Ríos Rosas se ha extinguido en España.

El Sr. Sagasta ha expulsado de su partido á los concejales que han dado un voto de confianza al Bosch.
Bien hecho. Quien cae tan bajo, no merece otra cosa.

Se ha acordado distribuir diez sellos de correos diariamente á cada diputado, por haberse suprimido la franquicia.

Alguno va á poner estanco.

Los carlistas siguen organizándose.

¿Y los republicanos? Sin novedad, todos buenos. Gracias.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.